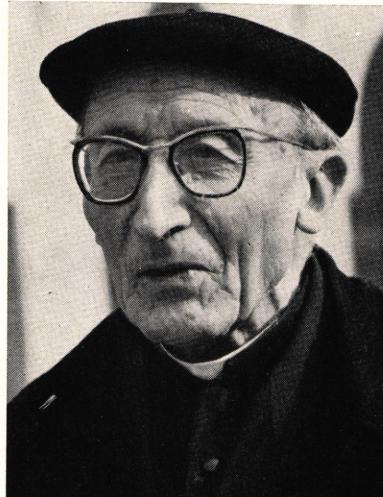


COLEGIO SANTO ANGEL
BARCELONA-SARRIA

A los 95 años y un mes ha fallecido, en la Paz del Señor, el patriarca de los Salesianos en España,

Don Rodolfo Fierro Torres el día 2 de diciembre.



Esta fue la respuesta telegráfica que al anuncio de su muerte, nos mandó el Rector Mayor: «Me uno en la oración con los Superiores del Consejo al dolor común por la desaparición del venerando don Rodolfo, dignísimo hijo de Don Bosco, honor de la Congregación con su vida y el estudio inteligente y amoroso de la obra educativa de nuestro Padre».

Me permitiréis, pues, queridos hermanos, que me extienda un poco en reseñar su vida y obra, siempre en el centro de nuestra misión salesiana.

Empiezo copiando de la carta necrológica que escribió, en vísperas de sufrir una grave operación hace 36 años.

26-octubre-1938. *Si muero, como es facilísimo, ruego al señor Director no diferir mucho la publicación de la carta necrológica.*

Para facilitar la cosa he aquí el currículum vitae conforme al estilo de estas cartas.

COLOMBIA 1879-1905

Nació el 6 de noviembre de 1879 en Usme (Bogotá) de José María y Virginia Torres, primero entre 8 hermanos. (Nota: Viven dos, ambos en Colombia: Enrique y Sor Edelmira, Hija de María Auxiliadora.)

Por caminos inesperados María Santísima Auxiliadora le llevó el 23 de mayo de 1890 al Colegio León XIII, fundado hacía dos años en Bogotá. No última causa concomitante la gran elocuencia sagrada del director, don Evasio Rabagliati, después Inspector y apóstol de los leprosos.

El 15 de agosto de 1894 recibió la sotana en compañía de otros 9, entre ellos el secretario de la Facultad de Derecho y un sobrino del arzobispo Herrán, ganados y atraídos por la elocuencia de don Evasio.

Este gran salesiano quiso dar a la ceremonia una solemnidad imponente: bendijo la sotana y la impuso S. E. el Nuncio Apostólico Monseñor Sabatucci.

Asistían grandes personajes del clero y del laicado y nuestro Santuario de Nuestra Señora del Carmen estaba abarrotado de fieles.

Noviciado en Fontibón, bonito pueblo a pocos kilómetros de Bogotá, que había sido antiguamente noviciado de los jesuitas, santificado con la presencia de san Pedro Claver. Noviciado un poco heroico: gran pobreza, como era natural, y grandísima alegría.

Nos hablaban mucho, pero mucho, de María Auxiliadora y de Don Bosco y trataban de inocularnos muy hondo el fuego del Apostolado.

Frecuentemente nos visitaban don Easio, don Unia y el mismo Nuncio tenía a bien pasar con nosotros enteras jornadas.

Profesó el 25 de enero de 1896.

Durante los años 96 y 97 fue asistente y maestro de artesanos en Bogotá y corrector de imprenta. En el 98, maestro del Municipio de Uribe, en las misiones de San Martín, un gran pueblo fronterizo.

De 1899 a 1902 fue asistente de novicios, estudiando al mismo tiempo la Teología. Recibió la ordenación sacerdotal el 8 de junio de 1902.

En 1903, en el nuevo Noviciado, inaugurado por don Pablo Albera, Catequista General, como recuerdo de su visita, fue consejero, catequista y (risum teneas?) director tapa-agujeros, habiendo éste tenido que salir para Italia con destino a Estados Unidos.

TURIN - BARCELONA 1905-1922

En 1905 en Turín le encargaron de la redacción y dirección del Boletín Salesiano Español, oficio que, con breves intervalos, tuvo hasta el 1920. También siguió con el mismo trabajo desde Sarriá, siendo catequista de artesanos y redactor de Lecturas Católicas y de la revista Tibidabo. Mandaba a Turín el manuscrito del Boletín y corregía las primeras pruebas.

El día 13 de junio de 1911 hubo en don Rodolfo una especie de milagro, como el de la burra de Balán. El gobierno liberal-demócrata español preparaba la ley de supresión de las Congregaciones religiosas, a imitación de la de Francia. Pero el Presidente del Consejo, Canalejas, tuvo la curiosa idea de permitir a los religiosos defenderse y señaló ese día. Naturalmente cada una de las Congregaciones mandó su mejor orador. El de los salesianos enfermó precisamente la víspera. Don Pablo Albera se encontraba en Sarriá. El benemérito Marqués de Comillas le rogó telegráficamente que no dejara de mandar a otro salesiano. Don Albera le dijo al redactor del Boletín Español: «Vete tú, en nombre de María Auxiliadora». Le dio la bendición y viajó toda la noche.

Y se presentó en la Cámara de Diputados. No estaba permitido hablar más de veinte minutos. Colocó su reloj sobre la mesita de la tribuna. Pasados los veinte minutos cortó su discurso e intentó retirarse. Con maravilla suya y de todos, y sin protesta de los anticlericales, rabiosos, el Presidente de la sesión, el célebre financiero Chapaprieta, conocido anticlerical, le dijo:

—Pero ¿ya ha terminado...? —No, pero he pasado los veinte minutos...

—Continúe, es interesante. Y habló durante una hora larga.

La curiosidad y la impresión de la Asamblea iba aumentando.

asistencia del doctor Boada y del solícito enfermero, señor Pío Sánchez, que le han cuidado como hijos, en los últimos años.

Aquella misma mañana había confesado, recibido la Unción y dialogado cariñosamente con los Hermanos. Siguió lúcido y de buen humor hasta una hora antes de fallecer. Perdió toda conexión con este mundo al empezar su agonía tranquila, acompañada por la oración de la Comunidad.

El funeral fue presidido por don Antonio Mélida, Consejero Regional de Portugal y España, por el Padre Inspector de Valencia y el Consiliario Nacional de los Antiguos Alumnos, la junta regional de los mismos y muchos más, mientras de los numerosos salesianos concelebraron unos cuarenta.

En un ambiente de especial fervor se despidió al buen patriarca que descansa en el panteón de los Salesianos de Barcelona, en el camposanto de Sarriá.

ALGUNOS TRAZOS DE SU PERSONALIDAD

INTELIGENCIA

Su alma se mantuvo siempre despierta y comprensiva, lúcida y optimista. Observaba y tomaba notas hasta pocos meses antes de morir.

Biografías de nuestros santos, armonías sociales en la Obra salesiana, orientación religiosa y vocacional, lecturas recreativas... forman una larga lista de cincuenta obras impresas y seis manuscritos e incontables conferencias, artículos y recensiones. Su atención se ha concentrado en temas pedagógicos y sociales, expresión de su entusiasmo por las intuiciones de Don Bosco.

ACTIVIDAD

Ha sido excepcional su entrega a la educación a lo largo de toda su vida, destacando sus años de Director en Venezuela, su acción entre los Antiguos Alumnos y en las Escuelas de Magisterio.

Su labor de publicista ha sido intensísima y de gran resonancia, hasta los noventa años. La formación social cristiana fue cuidada por él como una dimensión que marcaba beneficiosamente a sus oyentes y lectores.

BONDAD

Hombre de gran amplitud de espíritu y de una amabilidad a toda prueba, ha promocionado siempre el bien, velando con discreción los defectos humanos. Por ello en todas partes ha sido querido y rodeado de amistades de toda condición. A pesar de su sencillez, sus méritos han sido reconocidos con estas condecoraciones:

- Medalla de Oro de la Educación (Venezuela 1927).
- Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua. (4 septiembre 1952).

Así concluye esta su primera carta mortuoria: «Compadézcame, señor Director, pero estas cartas necrológicas son y deben ser ad aedificationem. Memento! Creo que estos datos bastan y sobran».

Convaleciente durante unos meses y sin poder salir de Italia por la guerra, después de ayudar a diversas Casas, es nombrado capellán del Noviciado de las Hijas de María Auxiliadora de Casanova, a 30 Km. de Turín. Allí, durante seis años, prodiga su ministerio, se enriquece con abundante lectura y prepara la biografía de don Evasio Rabagliati y *La Pedagogía Social de Don Bosco*.

MADRID 1946-1961

En octubre de 1946 embarca para España, destinado a la Central Catequística Salesiana de Madrid para dirigir sus publicaciones y en especial el Boletín Salesiano como Delegado Nacional de Cooperadores.

Como Consiliario Nacional de los Antiguos Alumnos organiza sus Asambleas, dirige la revista *Don Bosco en España* y promueve iniciativas como INCESA (entidad de ahorro) y viviendas económicas.

Su ciencia y experiencia pedagógica encuentra ancho campo en la Federación de Amigos de la Enseñanza y su revista *Atenas*, de la que es nombrado Director.

Creadas en 1949 las Escuelas de Magisterio de la Iglesia, es nombrado Inspector Central de las mismas, lo que le obliga a numerosos viajes, que dejan un recuerdo alentador en las Instituciones visitadas.

Un breve paréntesis entre 15 de agosto y 4 de noviembre de 1952 para celebrar sus Bodas de Oro sacerdotales en la Colombia natal y la amada Venezuela.

Al cumplir 80 años es jubilado de sus cargos salesianos y, dos años después cesa también su inspección de Escuelas de Magisterio.

BARCELONA 1961-1974

Desde octubre de 1961 fija su residencia en Barcelona-Sarriá, donde poco después celebra sus Bodas de Diamante sacerdotales.

Cumplidos ya sus 88 años publica sus *Memorias*: sobrepasan 600 extensas páginas.

Es confesor de la Casa; colabora en la revista *Educadores*, redacta nuevas biografía y una *Historia del Tibidabo...*

En 1969 pasa a la enfermería. Tiene ya 90 años. Con fervor celebra diariamente la Eucaristía, atiende a sus lecturas y escritos. Sus ojos pierden la claridad; pero el radio transistor le abre una nueva ventana al mundo. Baja a participar de la mesa comunitaria los domingos. Sólo en los últimos seis meses se ve sin fuerzas para este pequeño ejercicio. Cada vez se siente más inapetente, más débil. Sigue, con todo, celebrando la Eucaristía hasta la fiesta de Cristo Rey, ocho días antes de su muerte. Esta le llegó en forma rápida: una hemorragia en el esófago en la madrugada del 2 de diciembre le lleva al desenlace a las veinte horas del mismo día, a pesar de la atenta

Cuando hubo terminado se halló entre los brazos de amigos que no le eran conocidos. Y entre diputados y público se oía decir: —Y ¿a esta gente queremos perseguir y arrojar de España?

Y la ley de supresión de Ordenes Religiosas fue rechazada.

La enterró Don Bosco. Y el orador, llámémosle así, no hizo otra cosa que exponer con gran sencillez la Obra de Don Bosco.

Impresionó particularmente lo que se hacía en los Oratorios Festivos, en las Escuelas Profesionales y Agrícolas y lo que es el Sistema Preventivo. Los grandes periódicos publicaron y comentaron el discurso. Los Círculos Sociales pidieron amplias explicaciones. Se tuvo que dar conferencias en los locales de los círculos y en la aristocrática Iglesia de San Luis de los Franceses de Madrid.

Así nació la trilogía: Los Oratorios Festivos, La Institución Salesiana: lo que es y lo que hace y El Sistema Educativo del Venerable Don Bosco; libros que circularon profusamente en España y América.

Para secundar los deseos de nuestros venerados Superiores, particularmente de Don Rinaldi, ayudó como mejor pudo a los señores Inspectores y Directores en la organización de los Antiguos Alumnos.

Resultó muy bien el Congreso Nacional de Madrid en 1920, en el que se vio que los Antiguos Alumnos eran una verdadera fuerza.

El redactor del Boletín debía intervenir casi por obligación en el Congreso Eucarístico en el que se consiguió una súplica colectiva a la Santa Sede pidiendo la Beatificación de Domingo Savio.

En 1915-16 ayudó a don Lorenzo Nigra en la Obra de los Huérfanos de la Guerra en Monteoliveto, sin dejar el Boletín.

1917-18, fue catequista de artesanos en el Oratorio de Valdocco, bajo las órdenes de don Bernardo Savaré. Desde octubre de 1919 de nuevo en España como propagandista del Templo de Tibidabo-Sagrado Corazón.

Acompañó al venerando don Juan Branda al III Congreso Nacional de los Antiguos Alumnos en Barcelona y a monseñor Versiglia y monseñor Comín al Congreso de Misiones de Pamplona.

VENEZUELA 1922-1938

El gran corazón de Don Rinaldi lo mandó a Colombia a asistir a su madre moribunda... Una vez allí, trabajó en el saneamiento de unas calles próximas al Colegio, despertando con su iniciativa mayor conciencia social.

Desde 1924 al 30 fue Director del Colegio Don Bosco de Valencia (Venezuela), ampliéndolo con un brazo de edificio. Del 30 al 35 dirige el Colegio de San Francisco de Sales de Caracas y después volvió al de Valencia.

ITALIA 1938-1946

Todo lo deja, a causa de su salud, al ser enviado, en enero de 1938, por consejo del Nuncio, Monseñor Centoz, a Italia, siendo operado en octubre, entre la vida y la muerte.

- Oficial de la Orden de Boyacá (Venezuela, 3 octubre 1952).
- Collar de Isabel la Católica (España, 7 abril 1953).
- Consiliario Nacional Honorario de los Antiguos Alumnos (Madrid 1959).
- Inspector Central Honorario de las Escuelas de Magisterio de la Iglesia (Madrid 1961).
- Propuesto por la FERE de Barcelona para la Encomienda de Alfonso X el Sabio (1973).

Basta asomarse a sus *Memorias* para respirar a fondo el clima de comprensión con que envuelve personas e instituciones. Lo mismo en sus conversaciones: Nunca tuvo una frase amarga contra nadie. Si alguien era duro en sus juicios, él con una sonrisa cambiaba de tema.

HOMBRE DE DIOS

La explicación de esta larga y sostenida actividad, de esta bondad a toda prueba se halla en su temple espiritual solidísimo. Su núcleo era un entusiasmo extraordinario por Don Bosco, infundido por el celo del padre Evasio Rabagliati. Su experiencia, su labor de propagandista, su incesante lectura, especialmente madurada en los años de Casanova, han sazonado su espíritu que gustaba de los autores espirituales, de la Eucaristía, del ministerio de la confesión, de la oración. Sus últimos veranos en el Tibidabo eran todo un signo.

Su ser totalmente de Dios también aparecía a contraluz en la gran austерidad de su género de vida; no exigía nada, todo le parecía bien, era sumamente austero en su ajuar y en su vida personal. En la gran cantidad de viajes, asambleas, congresos, reuniones en que participó se manifestó sencillo, atento, servicial, contento, dispuesto a colaborar. Este dominio de sí fue tan grande que nunca quedó ofuscado por los achaques de su larga senectud.

Resulta admirable la síntesis de su humanismo intelectual abierto a todas las riquezas de la creación con una abnegación religiosa que parecía no costarle esfuerzo.

A sus *Memorias* pueden acudir los que deseen conocer más de su vida, entrelazada con la época heroica de la historia salesiana.

Por ello me apresuro a terminar con el ruego de que, según sus expresos deseos, le tengáis presente en vuestros sufragios.

También os agradeceré un recuerdo en vuestras oraciones por esta Comunidad de Sarriá y por vuestro afectísimo en Don Bosco.

JUAN CANALS
Inspector